

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION--RECREO.--UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES.

SUMARIO.—Juguetes literarios, por don J. M. Marin.—La feria, por don M. J. Ruiz.—La caza del leon, por don J. M. Marin.—Diálogos de actualidad, por Bertoldo.—Flores de mi fantasía, por la señorita Doña Josefa Crespo.—Revista local, por Fierabrás.—Al Tiempo, soneto, por don Ramon J. Castellanos.—La llama.—Miscelánea.—Charada, por Bertoldo.—Regalos.

JUGUETES LITERARIOS,

POR

J. M. MARIN.

(Continuacion.)

XXXI.

Sobre el teatro.

¡Qué hermoso es un teatro!

Donde se levanta uno de estos edificios puede decir, sin temor de equivocarse, el entusiasta y el pensador:

Hé ahí la huella perfumada del pié de la civilización!

Cuando se decide erigir uno de esos templos, las Nueve Hermanas, estremecidas de placer, colocan con sus manos de aurora la primera piedra; sus hijos mas amados, impelidos por el espíritu de las creaciones, trabajan, el corazon latiendo noblemente y la frente pálida de inspiracion, en la hermosa obra, alcázar del génio, bajo cuya áurea cúpula estallarán retronando los ecos de la gloria!

Apenas concluido, tendidas en invisible vuelo desde la cima del Parnaso, sus divinas moradoras llegan al noble recinto y se derraman por sus ámbitos.

Ayer las matemáticas plegaron su com-

pás; el edificio estaba hecho pero le faltaba vida.

Hoy recibe las visitas de las Musas.

Vedlo mañana!

La Pintura lo ha exornado, la Música lo ha henchido de armonías, la Poesía, sirena de Dios, se mece entre las olas del aplauso, cantando en la escena, su sagrario, la comedia de la vida!

Bello, muy bello es un teatro!

Esceptuando empero algunos, de los cuales no quiero acordarme.

Allí, en esos templos, esto es, en aquellos de los cuales quiero acordarme, se han espuesto á la admiracion de las generaciones, las obras gigantescas de Shakspeare y de Corneille, de Maizeux y Talma, de Latorre y de Romeal

En ellos las blandas melodías de Bellini, los melancólicos suspiros de Donizetti, las armonías de Verdi y las notas dictadas por Euterpe misma, al músico bolognés, honor de Italia, el inmortal Rossini.

Mas ay! nada existe completo en este mundo; al lado de lo hermoso está lo feo; junto á lo grande lo mezquino; en pós de lo sublime lo ridículo.

Por eso en los teatros se han presentado tambien cuadrillas epilépticas, autómatas á sueldos, cubiertos de cintas y oropel, con extraordinario númen... en los piés.

Y se ha cubierto el palco escénico de coronas, y ha habido partidos, banderías, rivalidades, duelos, y entusiasmos que daban grimal!

Y las Musas lloraban; pero oíase el trino de unas castañuelas, y... ¡quién ha-

¿cía caso de su divino sollozo? Nadie.

Por eso hemos tenido la inmensa dicha de admirar á un centenar de Macallisters!

Por eso hemos visto monos y perros sábios, arlequines, *cosas raras*, y hasta una bonita y simpática *coleccion de fieras!*

Oh, público! tu sabiduría es infinita! sí; me complazco en reconocerlo; pero creo dos cosas además.

La primera, que si tú fueses tan buen juez, como Guillermo Tell fué diestro arquero, y te pusiesen al Génio colocado á dos pasos de tí, con la manzana del Buen Gusto sobre la cabeza, para ver si atinabas con ella, le atravesabas de un balles-tazo crítico el corazón.

Y la segunda es, que si llegase á contemplar tu semblante un hijo de Nueva Zelanda, cuando estás embebecido ante las piruetas de un danzante ó ante las gracias de un saltimbanquis, quedaba en aquel momento *civilizado*.

XXXII.

Los árboles.

Quiero á los árboles.

Son para mí amigos cuya presencia excitan en mi alma algo apacible y melancólico que no podría definir.

Por eso me gustan las alamedas.

Por eso me encantan los jardines, y los bosques y las selvas!

Sus masas de fronda, al conmovirse susurrando, me hablan el idioma de un país que, yo no sé cual es, pero debe ser *divino*..!

Tal vez sea aquel *á donde, mas tarde ó mas temprano, se vá y de donde jamás se vuelve!*

«¿Qué de cosas, dice P. Koock, pudieran revelar los árboles si escribieran cuanto han visto!»

Á sus piés, bajo sus sombras, y al arrullo de sus ramajes, ha celebrado su banquete el errante mendigo.

Á sus piés, bajo sus sombras, y al arrullo de sus ramajes, ha descansado el fatigado caminante.

Á sus piés, bajo sus sombras, y al arrullo de sus ramajes, han tenido lugar las citas amorosas de pastores y aldeanas.

Á sus piés, bajo sus sombras, y al arrullo de sus ramajes, ha estado en acecho, pronto el trabuco, el audaz bándolero...

Á sus piés... ¡han sucedido y suceden tantas cosas!

Ah! se me olvidaba: á algunas varas de sus piés, bajo sus sombras y al arrullo de sus ramajes, suspendió Luis XI media Bohemia.

Ahí teneis otra de las cosas que han pasado bajo los árboles.

Si yo fuera un hombre de experiencia, de esos que hay muy graves, y amigo del orden, prorrumpiría con respecto á la célebre cuelga de Plessis-les-Tours:

«¡Oh cruel Bohemia! ¡Oh bondadoso Luis, Señor mio de todo mi corazón!»

Pero como no lo soy, digo que el zorro coronado é hidrofóbico que se llamó Luis onceno... era un miserable!

XXXIII.

Los gigantes.

Hablemos un poco de estos señores.

Desde luego preciso es confesar que son muy respetables.

Dígalo sinó el héroe mitológico Hércules. Dígalo sinó el héroe bíblico Sanson.

Sanson, el que con la célebre quijada derrotó quince mil hombres; el que desgarró un león; el que llevó á cuestras las puertas de Gaza; el que hizo desplomar el templo...

Dígalo sinó el colosal Goliath, el guerrero filisteo, retador continuo de las huestes de Israel.

Díganlo sinó los señores Og, Gog y Magog, los tres gigantes ingleses, hermanos, admiracion de Lóndres, cuyos hechos ha consignado en su libro W. Harrison, el Historiador de la Torre.

Indudablemente hay en el aspecto de estos hijos notables de la naturaleza, algo que impone además de su estatura; y ese algo es la idea que encierra la siguiente

deducción lógica si las hay: — «Puesto que este hombre es así ¡cuánto podrá!»

Los niños y las mugeres son los que mas se impresionan por la presencia de estos colosos; sin duda porque no recuerdan ellos á David, ni ellas á Dalila.

Los emperadores de Rusia y los reyes de Prusia han sido siempre muy afectos á los hombres de estatura colosal.

Las célebres é históricas Guardias de Pedro el Grande y de Federico II, no eran mas que batallones de gigantes.

Los sucesores de estos colosales soldados, colosales tambien, fueron los que presentándoles sus largas bayonetas, cortaron mas de una vez el látigo con que cargaba Murat, y turbaron el génio militar de Bonaparte.

El gigante en nuestros dias tiene un mayorazgo en su persona; las exhibiciones públicas, prévia cuota de entrada, le constituyen una renta segura.

Los que así especulan inspiran á los caractéres superficiales, únicamente curiosidad; á los pensadores, lástima.

Hablando en nuestro particular, diremos para concluir que hemos visto varios gigantes del cuerpo; pero todavía no hemos visto gigantes en virtud!

Oh! en cuanto á esto puede el que guste, si lo duda, arrojar una mirada en torno suyo; y se verá cercado, cual otro Gulliver, por la raza de Lilliput.

(Se continuará)

LA FÉRIA.

Hémos en plena féria, ó como si dijéramos, en la torre de Babel.

Porque en estos dias, en los que parece que todos tratamos de resolver el problema del movimiento continuo, no nos permitimos reposo alguno y nos revolvemos y nos atropellamos como las olas de un mar tempestuoso, produciendo una confusion llena de poesía para los que estamos avezados al enervador quietismo en que de ordinario se resbala la vida en la,

en otro tiempo, fastuosa córte de Sultanas y Califas.

Ir y volver cien y cien veces de uno á otro punto; correr de uno á otro espectáculo; chocar y rechocar incesantemente sobre masas compactas de séres humanos que se precipitan por do quier como las espumosas olas de hirviente catarata, que todo lo invaden, que se extienden y se comprimen, como una inmensa serpiente, en el dilatado espacio que el mercado ocupa, llenándolo de armonías y vistiéndolo de colores... Tal es nuestra única ocupacion en estos dias de febril actividad y de continuo regocijo.

Si como la féria dura tres dias, durase seis, acabariamos por hastiarnos de tanta vida y tanta animacion. La embriaguez de placer hace daño como la embriaguez de dolor. Solo la plétora de oro, si se nos permite la frase, es absolutamente inofensiva.

Esto prueba que la codicia es un pozo cuyo fondo no ha sido aun descubierto.

La féria tiene por objeto favorecer el comercio... de *cualquier clase*. Comprar y vender: hé ahí todo.

Para comprar es necesario abrir cada ojo como el arco mayor del puente: el que así no lo haga está espuesto á cargar con alguna *máula* de las muchas que al mercado se llevan.

Desde la mas ínfima baratija hasta ciertos femeniles rostros que *parecen* de ángeles, muchos de los objetos que se *exponen* en la féria suelen dar chascos de grueso calibre. El que se deje arrastrar por las *apariencias* es hombre al agua.

En esto de adquirir, aun cuando sean amores... de *bisutería*, conviene andar con piés de plomo y ser á la vez un Argos.

Muchos van á la féria á caza de *gangas*, y algunas veces suelen cargar con ciertas *hipotecas* de padre y señor mio. Hay gente tan ladina que es capaz de engañar al lucero del alba.

Para las pollitas la féria es una especie de bazar. Creemos que no nos dejará mentir la célebre *Tienda del Amor*.

Para las jamonas un Museo de antigüedades, en el que suelen encontrar salida ciertas venerables *reliquias*.

Para los gastrónomos un festín.

Para los *papás* un infierno.

Para las *mamás* una página de tristes recuerdos.

Y para todos una jornada á cuyo término nos encontramos cansados y sin dinero, que es la última de las calamidades que pueden venir sobre el individuo.

Segun los cálculos de un amigo nuestro, muy dado á la estadística, durante los días de feria se conciertan 2999 bodas y se *des-conciertan*, ó lo que es igual, dan el trueno gordo 4000 noviajos.

Estos guarismos prueban que la feria es fatal para los enamorados.

No así para los *gorrones*, plantas parásitas que chupan el jugo á los bolsillos del prójimo, los cuales serian completamente felices si durase la feria siquiera un mes.

Ahí es un grano de anís comer, beber y divertirse á espensas del prójimo generoso!

Nosotros, si fuéramos legisladores, elevaríamos la *gorra* á la categoría de delito. Y aun así habría quien prefiriese ir á presidio á dejar de hacer uso de aquel... adminículo.

Con el beneplácito del lector suelto la pluma y me marchó á la feria.

M. J. Ruiz.

LA CAZA DEL LEON.

(ORIENTAL.)

I.

En medio del desierto, en blanca tienda,

▲ un árabe retiene una hermosura;

Llorosa pugna por quitar la rienda

Al corcel corredor de la llanura...!

Hassan la besa en la morena frente

Y exclama con la voz de la pasión:

—«¡Adios, que en el desierto, hijar latente,

Me aguarda de las selvas el leon!»

«Entrégame, las riendas de mi rayo,

Y déjame buscarle en su guarida:

Mis flechas silbarán, y ante mi bayo

Tinta la arena dejará en la huida!»

«¿No escuchaste ayer tarde su rujido,

Détras de las palmeras que ondulaban,

Cuando por mi semblante enardecido

Tus rizos de azabache resbalaban?»

«Frente á frente, los dardos brilladores,

Desatados del arco en la pelea,

Tapiz para el diván de mis amores

Su crinada guedeja harán que sea!»

«El es hijo también de las arenas

Y el árabe jamás huyó ante él:

Un mismo fuego inunda nuestras venas;

Ruje! me llama: adios! suelta el corcel!»

Dijo; y su diestra arrebató el rendaje

Del árabe bridon que se extremece,

Y con su dueño en ímpetu salvaje

Tendiéndose veloz desaparece.

II.

Honda marcando en la rojiza arena

La huella de su zarpa prepotente,

Por la rabia erizada la melena

Herida por la cola intermitente:

El paso lento en decisión tranquila,

La garra preparada á la matanza

Y fija, hasta el terror, la ancha pupila,

A través de un jaral el leon avanza!

Adelanta seguro en su camino

Con la espantosa calma de lo inmenso....

Súbito, inmóvil queda!... ¡oyó vecino,

Conocido rumor, rápido, intenso...!

A su eterno contrario ha adivinado;

Al rival de su fuerza y poderío,

Que tiene el corazón más esforzado

Y que feroz le escede en lo bravío.

Eleva la cerviz; el cuello esconde

Por reto despidiendo su rujido...

¡Y del árabe el grito le responde;

Y del valiente potro el resoplido!

Tranquilo el grupo, con quietud que aterra,

Está un momento, como suele estar

La hirviente lava tras florida tierra

Que debe pronto á su explosión saltar!

La rabia, el odio en luminosa estela

Fulguran chispeando en su mirada....

¡De repente el bridon siente la espuela;

Ya la lucha fatal está empeñada!...

Hassan el arco cimbrador estira

El retorcido nervio desviando....

Suelta la rienda: se detiene, tira!...

Y la muerte en su flecha va silbando!

Apúntale otra vez; pero ya es tarde!

Lastimada, hácia él, corre la fiera....

¡Entonces muestra en orgulloso alarde

Que su potro es el dios de la carrera!

Déjale atrás: revuelve decidido

Alhagando en el cuello á su troton....

Apúntale otra vez; se oye un silbido

Y el grito agonizante del leon!

Retuércese ruiendo, verde espuma

Arrojando entre sangre de la brecha;

Sintiéndose morir, que hasta la pluma,

Pasando el corazón; entró la flecha!

Detiene el bayo Hassan y de él se baja:
Su nevado castan al brazo lia;
Su mano oprime en la sedosa faja
Del pomo del kanjar la pedrería.

Con paso precavido y cauteloso
Al espirante monstruo se avecina,
Contéplale un momento receloso...
Y, desnudo el puñal, lento se inclinat

Del cántico de guerra del desierto
Al son eleva la afilada hoja;
Asesta un golpe le repite cierto:
La hundió brillante y la levanta rojat

Nerviosa y ágil la atezada mano,
Crispado el labio y ébrio el corazón,
Clava y reclava el arma el africano
Hasta la acicalada guarnición!

«¡Victoria por Hassan!» ronco barbota
Al potro echando la ganada piel;
Monta de un salto, y, suelta la marlota,
Triunfante escapa el hijo de Ismael.

III.

De nuevo en el desierto, en la ancha tienda,
El árabe se encuentra, y la hermosura,
Que ora gozosa libra de la rienda
Al corcel corredor de la llanura.

Hassan la besa en la morena frente
Y exclama con la voz de la pasión:
«¡Allá, por tí, cadáver impotente
Tendido dejo al ruidor leon!»

«Liberta de las riendas á mi bayo
Y á descansar se vaya á su guarida,
Y págale en caricias [noble rayo!...
Su valor en la caza y la corrida!»

«¡Y Alláh conceda á mi ferviente ruego
Contemplar á mis hijos en su infancia,
Sobre esta piel que por honor te entrego
Jugar dichosos en mi pobre estancia!»

J. M. María.

DIÁLOGOS DE ACTUALIDAD.

EN EL PASEO DE LA VICTORIA

—Uff qué calor, Julio... ¿Está próximo el Suizo?

—No, Carolina: está mas allá de Francia...

EN UNA TIENDA DE BUÑUELOS

—Eh! moza güena. Seis libras de guñuelos para conviar á esta jembra.

—Qué roñoso eres, Currillo! Con las seis libras no tengo bastante ni para empezar.

—Pues mira, muchacha, tráele á Ro-

silla veinte *quilómetros* de guñuelos y diez *métros* de miel.

EN LA TIENDA DEL AMOR.

Un viejo-verde.—Amalia, está usted hoy tentadora.

La mamá al oído de su pimpollo.—Hazte de miel, que tiene diez mil duros de renta.

EN EL TIO-VIVO.

—Salerosa, quié osté pasearse conmigo en un coche.

—Gracias, prenda, que me *armareo* y se me *requerven* las tripas.

ANTE UNA TIENDA DE JUGUETES.

—Papá, yo quiero un pito...

—Y yo un tambor...

—Y yo una carraca...

—Y yo una trompeta...

—Y yo, hijos de Satanás, una cuerda para ahorcarme!!!!

EN EL REAL.

—Miste, zeño, este caballo disciende por línea reta del caballo del Cí Campeor, del famoso Babieca.

—Un idem es lo que tú buscas, zalamero.

—Me aplastó osté, zeñorito!

ANTE UN DESPACHO DE TURRON.

—Esposo mio, quiero que me compres un poco de turron. ¡Me gusta tanto!

—Dímelo á mí, que he estado comiéndolo, dia por dia, durante diez años, y cuando me dejaron cesante aun no me había cansado todavía.

EN LA PUERTA DE GALLEGOS.

La suegra.—¿Vamos á ver las fieras?

El yerno.—¡Horror!... Estoy harto de ver fieras todos los dias.

La suegra.—¿Dónde, hijo mio?

El yerno.—En casa, *adorable mamá.* ¿No vive usted á mi lado?

La suegra se desmaya, y el yerno la

conduce á su casa en un coche de alquiler.

EN LOS ASIENTOS DE LA RÍA.

—Joselillo, pa qué han hecho aquí este joyo con agua?

—Cállate, borrico: pues si esto es un peazo del mar *Surterráneo* que lo han traio aquí pa que Córdoba sea puerto de mar!

—¡Lo que es estar *cevilizaos!*

Bertoldo.

FLORES DE MI FANTASÍA.

CANCION.

¿Qué me importan las noches serenas
Que del triste mitigan el duelo,
Ni la luna que vaga en el cielo
Tachonado de plata y zafir?

¿Qué me importan las flores del valle,
Ni las gotas de blando rocío,
Ni el murmullo apacible del río,
Ni de tímida estrella el lucir?

¿Qué me importa del alba el reflejo,
Ni el sonoro rumor de las frondas,
Ni la fuente que arrastra sus ondas
Fecundando el desierto arenal?

¿Qué me importa el morir de la tarde,
Ni del sol los lejanos fulgores,
Ni las aves que cantan amores
En el verde gentil naranjal?

Qué me importa del céfiro blando
Escuchar el alegre concierto,
Ni del vasto y callado desierto
La palmera gentil admirar,

Si marchitas las flores del alma
Hoy las miro, transida de pena,
Si mi dicha inocente envenena
Con su aliento el acerbo pesar?

Josefa Crespo.

Córdoba, Mayo 1868.

REVISTA LOCAL.

El acontecimiento mas notable de la semana trascurrida desde la publicacion del último número hasta el en que hoy tenemos el gusto de volver á saludar á nuestros lectores, es la celebracion de los

Juegos florales, iniciados y llevados á cabo en el presente año por la sociedad del *Círculo de la Amistad*.

Esta justa literaria, que en tan alto grado avalora la cultura de la ciudad en que vivimos, tuvo lugar anteanoche en el principal y casi régio salon del espacioso edificio que ocupa aquella sociedad, el cual ofrecía un aspecto verdaderamente mágico y deslumbrador y en el que estaban dignamente representados el talento, la hermosura y la riqueza.

Abierto el acto por la señora presidenta del *Tribunal de Amor*, el señor don Ignacio García Lovera, individuo del Jurado, pronunció un galanísimo discurso alusivo á la brillante fiesta que se celebraba, y á seguida se procedió, por orden de asuntos, á la apertura de los pliegos que contenían los nombres de los autores de las composiciones premiadas y á la lectura de las mismas, pasando los poetas vencedores á ocupar el lugar que en el estrado les estaba reservado.

Estos son:

ASUNTO RELIGIOSO.—*Premio*, don Antonio Alcalde Valladares, de Cabra.—*Accésit*, don Dámaso Delgado Lopez, de Montilla.

ASUNTO HISTÓRICO.—*Premio*, don José R. Garnelo, residente en Montilla.—*Accésit*, don Rafael de Vida, de Córdoba.

ASUNTO DE COSTUMBRES.—*Premio*, don Rafael García Lovera, de Córdoba.—*Accésit*, don Salvador Barasona y Candan, del Carpio.

Terminada la lectura de las poesias premiadas, los autores de las mismas recibieron de manos de las señoritas que constituían el *Tribunal de Damas*, las flores de oro ofrecidas á los vencedores en tan honrosa lid, concluyendo con esto los *Juegos florales* de 1868.

Felicitemos cordialmente á los vates laureados, colaboradores todos de *EL TESORO*, escepto el señor don Rafael García Lovera, acreditado jurisconsulto de esta capital, y damos la mas cumplida enhorabuena á la ilustrada junta de gobierno del

Círculo de la Amistad por la fastuosa brillantez con que ha llevado á cabo la fiesta literaria de que nos ocupamos.

Fierabrás.

AL TIEMPO.

En rápida carrera vas pasando
Y atrás te dejas pesadumbre y euita,
Como el turbio raudal se precipita
Muerte y ruinas por do quier dejando.

Del corazon la pena tú ausentando
(Pófila de las almas inaudita
Que al hombre lo entristece y debilita)
Vas el presente incierto consolando.

¿Quién, osado, se atreve á detenerte
En medio de tu curso invariable,
Ni quién el fin tampoco podrá verte?

Siempre do quier te muestras inmutable,
Ora conduzcas la olvidada muerte,
Ora nos brindes bienestar durable.

Ramon J. Castellanos.

LA LLAMA.

Hay una llama superior á todas las llamas: es la reina de todas las luces de la combustion.

Esa llama le dá el magnesio.

Encended el extremo de un alambre de este metaloide, y al instante tendreis una llama bellísima, deslumbradora. Es una materia muy brillante, dúctil y maleable, de una ligereza extraordinaria, que se emplea en libros y en láminas que se encienden con gran facilidad, y se queman sin apagarse, dando una llama deslumbradora.

Menos intensa que la luz eléctrica, la luz del magnesio tiene más extension. Esta llama es 525 veces menos luminosa que el sol. Un alambre de un tercio de milímetro daría al quemarse una luz igual á la de 74 bujías de estearina de á cinco en libra. Para durar un minuto, segun Bunsen, se necesitaria un alambre de un metro de largo, cuyo peso sería precisamente de poco mas de dos ó tres gramos. Durante diez horas se necesitarían por lo tanto,

segun el mismo químico, dos y media onzas, que mantendrian por diez horas una luz igual á la de 74 bujías de estearina.

¡Pero qué prodigio! En medio de la llama, en la zona oscura, campo de reserva de los gases, puede entrar la pólvora sin producir explosion alguna; mientras en las zonas de calor y de luz, la gota de agua se pasea impunemente, como aquellos cautivos de Israel en el horno de Babilonia. Conocer lo primero dependerá de vuestra agilidad: lo segundo, voy á resolveroslo.

Colocad sobre la llama de una bujía un cucharon de plata lleno de hielo para que no pueda calentarse; á los pocos instantes vereis suspendida de la parte inferior del cucharon una lágrima; es la gota de agua gozosa y contenta, que tiembla mas de amor que de frio al verse libre de la hornilla que la tenía convertida en vapores.

Todavía mas: cubrid una bujía con una redoma de vidrio: á poco vereis las paredes empañadas con una nube. Suspendedla: no es una nube, es un rocío de lágrimas que se precipita sobre los bordes de la redoma. ¿De dónde viene ese rocío de lágrimas? Son los hidrocarburos de la bujía, que al quemarse, dejan en libertad al hidrógeno; éste, movible, inquieto, se precipita sobre el oxígeno del aire y forma el agua, la cual, á causa de la elevada temperatura de la llama, se conserva en estado de vapor.

MISCELÁNEA.

Damos las mas espresivas gracias al señor don José Maria de Montis por haber tenido la atencion de remitirnos un ejemplar del plano de Córdoba reducido, reformado y dado á la estampa por dicho señor, acompañado de una memoria que contiene interesantes noticias de esta capital. Recomendamos á nuestros lectores el espresado trabajo, pues además de curioso puede ser útil en algunas ocasiones.

* *

Fieles á nuestro proposito de estimular por medio de la publicidad á los jóvenes estudiosos, en otro lugar de este número damos cabida al soneto que nos ha remitido el muy joven poeta montillano don Ramon J. Castellanos, quien en aquel trabajo, á pesar de no estar exento de lunares, revela sus felices disposiciones para el cultivo de la gaja ciencia. Plácenos mucho que en Montilla, cuyo nombre ilustran esclarecidos varones, vaya desarrollándose la afición á las Bellas letras.

*
*
De tal manera el calor
aquí comienza á esplicarse,
que algunos con gran furor
han comenzado á bañarse.

*
*
Aun cuando no nos contamos en el número de los aficionados á las lides taurinas, no podemos menos de hacer justicia al desprendimiento de la sociedad propietaria de la plaza de toros de esta capital, merced al cual se ha llevado á cabo la reconstrucción de ésta, que puede asegurarse es hoy una de las mas lindas y elegantes de España. Tal es la opinion de los numerosos forasteros que en estos dias la han visitado.

*
*
Hace tres semanas que no tenemos el gusto de recibir la agradable visita de nuestro estimado colega la *Revista Gaditana*. ¿Dónde se quedará?

*
*
Solucion á la charada inserta en el número anterior:

GALÁPAGO.

CHARADA.

—
En primera con segunda
el cuerpo reposo encuentra;
primera y tercia se dice
de aquello que mucho cuesta;
en la orilla de los mares
se vé la tres y primera;
la tercera con segunda
es ciudad de fama eterna,
y en varios juegos se dá
dos y cuatro con frecuencia.
Bien clara está la charada;
pero si mas la deseas,
te diré que en ciertos buques
mi todo, lector, se encuentra.

Bartoldo.

REGALOS.

—
Lista de los números y suscritores á quienes han correspondido los respectivos al mes de Mayo.

920.—D. Manuel Martin Peralvo.—Córdoba.—Una cama de hierro ó un reloj de plata.

4544.—Casino de Priego.—Un neceser de señora.

1473.—A la empresa.—Un alfiler de corbata.

6252.—D.^a Cristina Gomez y Molina.—Sevilla.—Una sortija de oro.

60.—D. Manuel Fernandez Ruano.—Córdoba.—Un boton de oro para pechera.

1207.—D. José Diego de Vera.—Ecija.—Una cadena para reloj.

1357.—D. Juan de Dios Montesinos y Neira.—Córdoba.—Un abanico.

1802.—D. José Gonzalez Correa.—Córdoba.—Una escribanía de metal.

2120.—D.^a Josefa Fernandez y Cobos.—Córdoba.—Un décimo de billete de á 10 reales.

2170.—D. Julian Carmona.—Fuente-Ovejuna.—Una suscripcion de trimestre á EL TESORO.

5731.—D. Ignacio Sandoval.—Antequera.—Una caja de papel para cartas y 100 sobres.

6235.—D.^a Juana Coca y Benitez.—Córdoba.—Un décimo de billete de á 10 reales.

6416.—D. José Rafael Moral.—Rute.—Una novela.

6631.—D. Evaristo Martinez Durán.—Córdoba.—Una novela.

6668.—D.^a Encarnacion de la Peña.—Córdoba.—Una novela.

Editor responsable, D. ABELARDO DIAZ.

CÓRDOBA:—1868.

Imprenta de Miguel José Ruiz,

Pescadores, 17.